

# EL MONASTERIO DE SAN ANTOLIN DE BEDON, LLANES

por

M<sup>a</sup> PILAR GARCIA CUETOS

La iglesia de San Antolín de Bedón es una de las más destacadas del tardo-románico asturiano, pero no ha merecido hasta el momento una monografía específica que permita aclarar muchas de las incógnitas que pesan todavía sobre ella. A partir de un anteproyecto que me fue encargado por el Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, he continuado investigando sobre Bedón y he elaborado el presente estudio, en el que dejo sin resolver muchas cuestiones, pero con el que quiero llamar la atención sobre un Monumento tan interesante como olvidado y abandonado a su suerte.

## I. HISTORIA DEL MONASTERIO<sup>1</sup>

En todos los estudios referentes al monasterio se alude a su hipotética fundación, efectuada a finales del siglo X<sup>2</sup>, por un legendario don Munio que algunos

---

<sup>1</sup> Los datos que tenemos sobre el monasterio de San Antolín de Bedón son escasos, fragmentarios y sin una base documental sólida en su mayor parte y esto es debido a que los fondos documentales del monasterio de Celorio, a los que debían haberse unido los de Bedón, se vieron dispersos y diezmados tras la desamortización. El profesor Juan Ignacio Ruiz de la Peña señala la dificultad de documentar la vida medieval del oriente asturiano en *El Espacio Oriental de Asturias en la Edad Media* (Temas de Llanes, 46). El Oriente de Asturias, 1989, pp. 19-20. Para analizar algunos de los fondos documentales procedentes de Bedón sería necesario efectuar un análisis selectivo de los de Celorio, que para la época moderna fundamentalmente se encuentran en la sección de clero del Archivo Histórico Nacional. Los escasos diplomas celorienses de época medieval conservados en la actualidad han sido recientemente publicados por J. I. Ruiz de la Peña: «Documentos medievales del desaparecido archivo del monasterio de San Salvador de Celorio», en *B.R.I.D.E.A.*, núm. 140 (1992), pp. 437-452.

<sup>2</sup> Sitúan la fundación del monasterio a finales del siglo X: YEPES, Fray Antonio de: *Crónica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos*. Irache 1609-Valladolid 1620; GARCIA MIJARES, Manuel: *Apuntes históricos, genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres* (1<sup>a</sup> ed. El Dobra, 1893), red. (Temas de Llanes, 50). El oriente de Asturias, 1990, p. 42; MARTINEZ, Emilio: «Monasterio de San Antolín de Bedón», *Revista Geográfica Española*, n.º 44. Madrid, 1967, p. 53.

emparentan con Rodrigo Álvarez<sup>3</sup>, aunque estas tradiciones han sido cuestionadas recientemente. El profesor Fernández Conde<sup>4</sup> asegura que no existió un monasterio benedictino en Bedón en fechas tan tempranas y evita incluirlo en la lista de los existentes en Asturias en el siglo XI, siguiendo a Vigil<sup>5</sup> al señalar que, tanto en Bedón como Celorio, no existe constancia de la presencia de comunidades de monjes negros<sup>6</sup> ni siquiera en la centuria siguiente, ya que en el siglo XII aún no se había regularizado la vida monástica en ambos cenobios, constatándose la existencia de abades casados en ellos<sup>7</sup>.

Esta circunstancia, así como la mención que hace Argaiz de un abad Miguel de Bedón<sup>8</sup>, nos permitiría, al menos, constatar la existencia de algún tipo de título monástico en Bedón.

Si aceptamos los presupuestos de Fernández Conde, podemos suponer que en Bedón debió de localizarse un monasterio de tipo familiar vinculado a unos linajes que, en mi opinión, bien pudieron permanecer relacionados con el posterior cenobio benedictino como patronos de la iglesia. En las laudas sepulcrales que se conservan en ella campea la heráldica de esos linajes<sup>9</sup> y la documentación parece ratificar esa relación, aunque hay que tener en cuenta que los documentos pudieron ser manejados por las familias para acrecentar su prestigio y hacer valer sus derechos. De esta forma, la vinculación de los de Posada con nuestro monasterio parece quedar clara en la genealogía de la Casa de Posada<sup>10</sup>, que recoge el pleito mantenido por don Diego Alejandro de Posada con don Pedro de Posada Argüelles sobre los sepulcros de la casa en el monasterio de Bedón, documento en el que se hace mención de que el personaje que detentaba el mayorazgo de la casa en ese momento, don Juan Dionisio de Posada, era bisnieto del abad don Pedro de Posada. También se refiere en la mencionada genealo-

<sup>3</sup> GARCIA MIJARES, Manuel: *Apuntes históricos, genealógicos y biográficos de Llanes y sus hombres* (1ª ed. El Dobra, Torrelavega, 1893), reed. (Temas de Llanes, 50). El oriente de Asturias, 1990, cap. III, pp. 42 y ss.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier: *La iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*. I.D.E.A., Oviedo, 1972, p. 424.

<sup>5</sup> MIGUEL VIGIL, Ciríaco: *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Oviedo, 1887, pp. 424-25.

<sup>6</sup> Remito al mapa publicado por el autor. Vid. nota 7.

<sup>7</sup> «A finales del siglo XII, la documentación de los dos monasterios de la zona oriental de Asturias –San Antolín de Bedón y Celorio– hace referencia a abades casados y con hijos». Cit. FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier: *Historia de Asturias. Alta Edad Media*. Ayalga, 1979, p. 179.

<sup>8</sup> ARGAIZ, Gregorio de: *Teatro monástico de Asturias y León en La Soledad Laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España*, t. VI. Madrid, 1675.

<sup>9</sup> En uno de los sepulcros vemos una representación heráldica que hace alusión al linaje de Aguilar, en el que se afirma que fue depositado el cuerpo de don Diego Álvarez de Posada, nieto de Rodrigo Álvarez y sobrino del legendario fundador, don Munio.

<sup>10</sup> Esta genealogía figura incluida en la Ejecutoria de Nobleza del linaje de Rubín de Celis, ganada en la Real Chancillería el 19 de agosto de 1692 y que se transcribe en: PEDREGAL GALGUERA, Vicente: *Datos inéditos para la Historia de Llanes* (Temas de Llanes, 31). El oriente de Asturias, 1986.

gía que en el monasterio se hallaban enterrados don Diego Fernández y doña Mayor de Nava, que el primero era hijo de don Fernando Sabinos, fundador del monasterio y de la casa de Posada y que este linaje era dueño de los sepulcros «de in menun tiempo»<sup>11</sup>.

Bedón debió acogerse a la regla benedictina casi simultáneamente a Celorio, alrededor del año 1200, momento en el que se fundan varias comunidades monásticas de monjes y monjas negros en la zona oriental asturiana<sup>12</sup>, obedeciendo a una política de regularización de la vida monástica que pone fin a los cenobios patrimoniales anteriores. Los datos epigráficos<sup>13</sup> permiten relacionar plenamente estas fechas de los primeros años del siglo XIII propuestas para la unión de Bedón a la orden Benedictina con la erección de la nueva iglesia de San Antolín, ya que en el pilar del evangelio inmediato al ábside central se conserva una inscripción en la que, según transcribe Diego Santos, puede leerse:

ERA: M: CC:XLIII

INCOAV ABBAS

IOHS HVI' ECLE

Era M CXXI.III / INCOAV (IT) / ABBAS / IOH (ANNES) HUI (US)

E(C)CLE(SIAE) (1205 d. de C.)

En la era de MCCXLIII, (la) comenzó, abad Juan de esta iglesia (1205 d. de C)<sup>14</sup>.

Y también existe otra inscripción con la fecha de 1205 en la cabecera de la iglesia<sup>15</sup>.

Sobre el monasterio benedictino establecido en Bedón tenemos muy pocos datos. Argaiz reseña los nombres de algunos abades del mismo, don Miguel

<sup>11</sup> PEDREGAL GALGUERA, ob. cit.

<sup>12</sup> Es el caso de los cenobios de San Pedro de Villanueva, y los femeninos de San Bartolomé de Nava y Santa María de Villamayor.

<sup>13</sup> El primer estudio sistemático se debe a MIGUEL VIGIL, Ciríaco: *Asturias Monumental. Epigráfica y Diplomática*. Recientemente algunas de las lecturas propuestas son revisadas por DIEGO SANTOS, Francisco: *Inscripciones medievales de Asturias*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, 1994, pp. 229-231.

<sup>14</sup> También señala el autor que esta inscripción, mal leída por Argaiz, dio lugar a que Quadrado y Vigil supusieran que había dos inscripciones sobre la construcción de la iglesia y que una de ellas se había perdido. Argaiz hizo una lectura parcialmente errónea, en opinión de Diego Santos, que rezaba: Era MCCXI.-III Nicolaus abbas comendatarius huius ecclesiae. Habría leído *nicolaus* donde dice *incoav(it)* e interpretado por *comendatarius* la palabra *loh*. De la misma manera, Vigil cita en su obra otra lectura deficiente, efectuada por don José de Parres: Reedificata est ecclesia era MCXLIII abbate iacobo. DIEGO SANTOS, ob. cit., p. 229; ARGAIZ, Gregorio de: *Teatro monástico de Asturias y Galicia*; QUADRADO, José M<sup>a</sup> de: *Antigüedades y Bellezas de España. Asturias y León*, p. 201; y MIGUEL VIGIL, ob. cit., p. 423.

<sup>15</sup> La inscripción aparece en la cabecera de la iglesia en una piedra que, según Diego Santos, pudo haber sido cortada y en la que puede leerse: ERA: M CC XL III, cit. DIEGO SANTOS, ob. cit., p. 230.

(1174), Juan (1205, bajo cuyo mandato se comenzó a construir la iglesia), Nicolás (1258), Fernando Pérez (1342), Gonzalo Sánchez (1387), Diego Suárez de Granda (1448-1491), Juan de Lerma (1509), Pedro de Posada (1517) y don Francisco Ortiz, y a su lista habría que añadir el nombre de otros dos abades: un tal abad Rodrigo, mencionado por Jovellanos, quien señala que su nombre y la fecha de 1212 aparecían escritos en tinta sobre la madera de una caja de reliquias que se encontraba bajo el altar mayor de la abadía<sup>16</sup> y un Alfonso Pérez, que figura al frente del monasterio en enero de 1398 en una carta de poder que, junto con el prior y comunidad del monasterio, dio al abad de Valdediós para que en su nombre se acordase con Fernán Alonso de Colunga y su muger, Teresa Fernández, poniendo fin al pleito que mantenían con ellos por ciertos bienes raíces, herencia de Diego Fernández de la Isla<sup>17</sup>, y en otro documento en el que se llega al acuerdo y que lleva fecha de 13 de febrero de 1398<sup>18</sup>.

Aunque algunos autores apuntan la posibilidad de que, poco tiempo después de la implantación de la regla benedictina en nuestro monasterio, éste pasase a manos de abades comendatarios, citando concretamente la fecha de 1293<sup>19</sup>, hay que señalar que Bedón aparece en la nómina de abadías de la Diócesis de Oviedo de 1385<sup>20</sup> como regular benedictina y sujeta al obispo<sup>21</sup>. En cambio, en el siglo XVI sí parece que Bedón era abadía comendataria y tenemos referencia a un abad comendatario, Don Pedro de Posada, a cuyo alrededor se tejió una especie de leyenda que

<sup>16</sup> «una arquita de reliquias, hallada bajo el altar mayor, con inscripción de tinta sobre la madera (de roble), no del todo legible; pero sí el nombre del abad Rodrigo y la era MCCXV, que corresponde al año 1212», JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Diarios*, t. II, fol. 227.

<sup>17</sup> A.H.N. Clero, carp. 1611, n.º 14, doc. 19. Cit RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio: *El Espacio Oriental de Asturias en la Edad Media* (Temas de Llanes, 46). El Oriente de Asturias, 1989, pp. 65-66.

<sup>18</sup> «Don Juan, abad del monasterio de Santa María de Valdediós, en nombre del prior y convento de su monasterio y del abad, prior y convento de San Antolín de Bedón, cuyo poder tiene, llega a una avenencia con Fernán Alfonso de Colunga y con su muger Teresa Fernández sobre el reparto de ciertos bienes raíces que Diego Fernández de la Isla había dejado en testamento a su nieto Diego...», cit. RUIZ DE LA PEÑA: ob. cit., pp. 66-67.

<sup>19</sup> JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Diarios*, t. II, fol. 227 y CANELLA SECADES, Fermín: *Historia de Llanes y su concejo*. Llanes, 1896, p. 207.

<sup>20</sup> El estudio de las abadías y las iglesias asturianas comprendidas en la Relación y en la Nómina del Libro de Bccerro de la catedral de Oviedo en: RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio: «Tres abadías de Villaviciosa a finales del siglo XV», *Valdediós*, 1974, pp. 27-33 y «Las abadías de la Diócesis de Oviedo según una relación de 1385», *Valdediós*, 1975, pp. 33-46.

<sup>21</sup> «La abadía de Santo Antolino es de la orden de San Benito de monges negros. Pleno jure subieto al obispo, e el obispo ha de vesitar e corregir al abbad e convento. E desque vaca la abadía eligen los monges o el obispo confirma. E viene a los signados e paga en todos pechos e pedidos que obispo confirma. E viene a los signados e paga en todos los pechos e pedidos que obispo echa a su clerizía, e obedescen. e cumplen todos los mandamientos e ordenaçiones que obispo faze», cit. RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, «Las Abadías de la Diócesis de Oviedo...», p. 44.

lo convierte, según describe Argaiz, en el causante de los males de la abadía en época moderna, versión que mantienen casi todos los autores que hacen alguna reseña del monasterio, con la excepción de Juan Uría Rúa<sup>22</sup>.

Refiere Argaiz que don Pedro era abad del monasterio en 1517, dato que corrobora Uría, quien señala que cuando Carlos I recorrió la costa asturiana en septiembre de 1517 era abad de Bedón don Pedro de Posada, a quien el Emperador concedió Real Facultad para fundar un vínculo de mayorazgo en un hijo suyo<sup>23</sup>. Pero, mientras que para el primero don Pedro fue el responsable de la pérdida de la hacienda del monasterio al haberla unido a su mayorazgo y cedido en foros perpetuos a sus parientes por un precio irrisorio, Uría señala que no hay por qué pensar que al vínculo de mayorazgo añadiera bienes que no fueran suyos, dado que la Casa de Posada era una de las más poderosas del concejo y no parece que la hacienda de Bedón fuera mucho más sustanciosa. Además, aclara el paso del mayorazgo establecido por don Pedro a la Casa de la Cogolla de Nava y aporta datos sobre los últimos años del abad de Bedón<sup>24</sup>, que según Argaiz fue enterrado en su iglesia.

Fuera o no responsable en abad Posada del deterioro del monasterio, lo cierto es que en el siglo XVI la situación de Bedón era de tal decadencia en todos los aspectos, que varios caballeros llaniscos elevaron una protesta ante la Santa Sede y por disposición papal el cenobio hubo de acogerse a la reforma benedictina de la Congregación de Valladolid, siendo el primer abad tras su anexión fray Juan de Es-

<sup>22</sup> Vid. ARGAIZ: *La soledad laureada*, t. IV, p. 66 y URÍA RIU. Juan: «Viaje de Carlos I por el concejo de Llanes (septiembre de 1517)». *Estudios de Historia de Asturias* (Biblioteca Histórica Asturiana, 8). Silverio Cañada, 1989, p. 253, nota 5.

<sup>23</sup> El rey autorizó a don Pedro a fundar el mayorazgo por Real Cédula dada en Santiago el 4 de abril de 1520 y el canónigo lo instituyó por escritura firmada en Llanes el 13 de marzo de 1521. En esta escritura figuran como testigos algunos vecinos de Llanes, como Juan Pariente, Diego Fernández de Arnero, Gonzalo Fernández de Posada, Juan de Puertas y Juan de Dios y el mencionado documento aparece en una Real Carta ejecutoria librada a instancia de don Bernardo Alvarez de Nava con motivo del pleito que mantenía con don Antonio González Cutre y otros consortes sobre reivindicación de bienes vinculares, copiada en 1784 y que figuraba en el archivo de la Casa de La Cogolla (Nava). El mayorazgo fue legitimado por Real provisión dada en Madrid a 8 de abril de 1525. Don Pedro otorgó testamento en su casa de Posada el día 21 de febrero de 1522 y un codicilo en Llanes en 26 de marzo del mismo año. En este último dispone que, habiendo muerto su hijo Pedro, debía sucederlo en el vínculo su hijo Juan, a éste su hija Lucrecia, a ésta su hija María y a ésta su sobrino Cosme de Posada. Cit., Uría: ob. cit., p. 623.

<sup>24</sup> Este se quejó en julio de 1523 de que le habían derrocado una casa suya en el lugar de Posada y de que, encontrándose enfermo en el monasterio de Bedón, el alcalde de Posada lo mandó llevar preso a Oviedo. Según parece, posteriormente el Corregidor del Principado, don Alejandro de Rojas, lo envió a la corte «por ciertas culpas que había contra él», aunque no queda claro en qué consistían. Don Pedro murió el 23 de diciembre de 1523. Según parece, sus cargos en vida habían sido: Arcediano de Tineo, Provisor de Burgos, Señor de Matallana, Abad de Santa Cecilia de Pendueles, Abad de San Pedro de Plecfn, en Peñamellera y Abad de Llas, en Cabrales, beneficios casi todos de presentación del monasterio de San Antolín, cit. URÍA, ob. cit., p. 265.

tella. José Fernández Menéndez, que pudo ver la Bula de anexión de Bedón a la reforma<sup>25</sup>, refiere que en su reverso había otro documento en el que se recoge el nombramiento de fray Juan de Estella como abad de San Antolín en el trienio siguiente a la fecha, que era la del tres de mayo de 1532<sup>26</sup> y señala que en el mismo pergamino se incluía un tercer documento de recepción del nuevo abad por parte de la comunidad de Bedón<sup>27</sup>.

Pero, a pesar de la reforma, los problemas de la abadía no se solucionaron y, por esa razón, doce años más tarde, en 1544, el Papa Paulo III la convirtió en priorato de Celorio. Nuestro monasterio se transformó en poco más que un centro de explotación agropecuaria y su templo devino en parroquial del entorno, ya que Foronda señala que el abad de Celorio nombraba un monje que residía en Bedón y atendía el servicio de la iglesia, que congregaba a los fieles de Naves, Rales y San Martín<sup>28</sup>.

A comienzos del siglo XIX<sup>29</sup> Bedón era todavía priorato de Celorio, cuyo abad continuaba nombrando un monje al servicio de la parroquia que tenía sede en la iglesia de San Antolín. Según el Becerro, su hacienda se dividía en dos partes: zillero (la mitad de cuyos frutos pertenecía a Celorio) y curato y la parroquia de Bedón comprendía tres lugares: San Martín, con 8 vecinos, Rales con 32 y Naves con 38.

<sup>25</sup> Parece que existía documentación aseverando las referencias del cronista de la orden, ya que José Fernández Menéndez afirma que en el archivo de la casa del señor Parres Sobrino pudo ver la Bula de Clemente VII, expedida en mayo de 1531, en la que se ordena el ingreso de Bedón en la Congregación de Valladolid FERNANDEZ MENENDEZ, José: «El monasterio de San Antolín de Bedón», *El Arte Español*, 6, 1922-23, p. 117.

<sup>26</sup> Acta extendida en mayo de 1532 «ante el reverendo señor licenciado Juan de Balboa, provisor e vicario general en lo sptual i temporal en la villa de vallid e en toda la abadia por el ilustre y muy reverendo padre senior don Alonso Enriquez, abad de dicha villa e abadia de vallid, estando dicho senior provisor haciendo abdiencia a la hora de tercia por el acostumbrada, sentado por tribunali en presencia de mi p<sup>o</sup> del Hoyo, escribano e notario, parecio orduño de unzueta, v<sup>o</sup> de vallid, en nombre del muy rd<sup>o</sup> padre fray Juan de Estella, abbad del monasterio de Santo antolín de Bedón... de la diocesis de oviedo... e presentó una bula del papa Clemente 7<sup>o</sup>, escrita en lengua latina e plomada con su verdadero plomo del dcho. santo padre, pendiente de dhcho. pergamino en cintas de seda amarillas y coloradas, no rota ni rasa, ni en parte alguna sospechosa, antes carescente de todo vicio. En virtud del mandato apostólico, don fray Alonso de Toro, abbad del monasterio de sant Benito, de vallid, y general de toda la congregación, nombramos por abbad de santo antolín de Bedón de la diocesis de oviedo, el devoto padre fray Juan de Estella, para que sea abbad de dcho. monasterio este trienio que comienza desde hoy a tres de Mayo de mil quinientos treintadós». Cit. FERNANDEZ MENENDEZ, ob. cit.

<sup>27</sup> «En el monasterio de sant Antolín de Bedón, a doce dias de mayo de mil e quinientos treintados, en presencia de mi García de Posada, escribano, parecio presente fray Juan de Estella y tomo posesión desta abadía y monasterio, siendo testigos fray P<sup>o</sup> de Roxa e Fernando de Valdés, capellán de Valdellera», cit. FERNANDEZ MENENDEZ, ob. cit.

<sup>28</sup> FORONDA, ob. cit., p. 106-107.

<sup>29</sup> ALOS, Fernando de y DUQUE DE ESTRADA, M<sup>a</sup> Dolores: *El concejo de Llanes en los papeles de Martínez Marina* (Temas de Llanes, 48), El Oriente de Asturias, Llanes, 1990, pp. 69-70.

Tras la desamortización, la iglesia de San Antolín mantuvo sus funciones de parroquial del barrio de su nombre, el de San Martín, y de los pueblos de Rales y Naves, pero los oficios se celebraron en Naves desde 1804, ya que los vecinos consideraban que debía construirse una nueva parroquial en la localidad, por lo que plantearon un pleito, ganándolo y consiguiendo que el monje al servicio de Bedón debiera celebrar en Naves a partir de esa fecha<sup>30</sup>. Como consecuencia de ello, la iglesia de San Antolín quedó abandonada al expolio y se decidió trasladar el retablo mayor, los altares y la pila bautismal a la de Naves<sup>31</sup>. En 1848 los vecinos solicitaron permiso al Obispo de Oviedo para derribar la iglesia de Bedón y reutilizar sus materiales para reformar la antigua capilla de Santa Ana de Naves y convertirla en parroquial, ya que, según se desprende de la documentación de la Comisión Provincial de Monumentos, temían que el templo de San Antolín acabase convirtiéndose en cantera para un puente que se pretendía construir en sus inmediaciones y querían dar un fin más digno a sus despojos<sup>32</sup>. Como el citado permiso les fuera concedido, la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo inició una serie de gestiones para que no se llevase a efecto el derribo y en 1851 envió a Bedón a Francisco Díaz Ordóñez, que emitió un informe en el que señala que la iglesia se encontraba en un estado aceptable, si bien la cubierta y los sepulcros aparecían bastante deteriorados. Por una vez, y gracias a ello conservamos hoy la iglesia de San Antolín, los esfuerzos de la Comisión dieron fruto y la polémica sobre el derribo se zanjó con la decisión salomónica del obispo Díaz Caneja, quien el 20 de octubre, a instancias de la Comisión, autorizó a los vecinos de Naves a levantar una nueva parroquial, pero revocó el permiso para derruir Bedón y permitió que iniciasen los trámites para ejecutar obras de restauración<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> FORONDA, ob. cit., p. 107.

<sup>31</sup> Carta de don Francisco Díaz Ordóñez a la Comisión de Monumentos Históricas de la provincia de Oviedo «sobre que no se demuela la iglesia benedictina llamada San antolín en Bedón», 1851, papeles de la Comisión de Monumentos Históricas de la provincia de Oviedo, Museo Arqueológico, Documentación sin clasificar. En la carta Ordóñez informa del cese de los oficios en Bedón en 1804 y del robo en Bedón y del traslado del retablo y altares. Asimismo, Quadrado señala que la iglesia de Naves se había surtido «con despojos» de la de Bedón, entre ellos, la pila bautismal, cit. QUADRADO, José M<sup>o</sup>: *Recuerdos y Bellezas de España. Asturias y León*, p.199.

<sup>32</sup> Carta de don Francisco Ordóñez a la Comisión de Monumentos Históricas de la provincia de Oviedo «sobre que no se demuela la Iglesia benedictina llamada San Antolín en Bedón», 1851, papeles de la Comisión de Monumentos Históricas de la provincia de Oviedo, Museo Arqueológico, Documentación sin clasificar. En la carta Ordóñez informa de la petición de los vecinos y reseña datos de la historia reciente de la iglesia, solicitando se impida materializar el derribo.

<sup>33</sup> Carta de don Francisco Díaz Ordóñez, ya citada y CANELLA SECADES, Fermín: *Resumen de las Actas y Tareas de la Comisión de Monumentos Históricas y Artísticas de la provincia de Oviedo de 1844 a 1866*, Imprenta de Eduardo Uría, Oviedo, 1872, pp. 15-16.

La Comisión, siempre con escasos recursos, tardó en iniciar las gestiones, pero finalmente envió una carta a don Ignacio del Valle, arquitecto provincial, para que elaborase un proyecto de restauración<sup>34</sup>. En 1867 se iniciaron las obras, aunque de forma un tanto precaria<sup>35</sup> y los trabajos se efectuaron bajo la inspección del alcalde de Llanes, rematándose en el ejercicio de 1868 a 1870 y ascendiendo su costo a 479 pesetas<sup>36</sup>. De todas maneras, y aunque la documentación que he podido consultar no aporta datos concretos, parece que las obras que se citan no pasaron del mero remoce y que la situación del edificio siguió siendo precaria. Años más tarde, en 1893, la Comisión pide ayuda a las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando para restaurar la iglesia de Bedón «*harto necesitada de obras que impidieran su completa ruina*»<sup>37</sup> y no se exageraba en absoluto sobre el estado del edificio, a tenor de las descripciones de diferentes autores que se ocuparon del templo y que coinciden en señalar tanto su valor<sup>38</sup> como su lamentable estado. García Mijares denunciaba en 1893 el abandono en que se encontraba<sup>39</sup> y ese mismo año hacía lo propio Manuel de Foronda, poniendo énfasis en la situación del conjunto monástico<sup>40</sup> y en el peligro que corría la iglesia<sup>41</sup>, de la que cuenta que tenía las bases de los pilares casi enterradas por la acumulación de materiales dentro del recinto, la cubierta ruinosa

<sup>34</sup> Cartas de la Comisión de Monumentos Históricos de la provincia de Oviedo a don Ignacio del Valle, arquitecto provincial. Papeles de la Comisión Provincial de Monumentos, Museo Arqueológico, documentación sin clasificar.

<sup>35</sup> «y por entonces principiaron los proyectos en San Juan de Amandi y San Antolín de Bedón, efectuados moderadamente», cit. CANELLA SECADES, *Resumen de Actas y Tareas...*, p. 21.

<sup>36</sup> CANELLA SECADES, Fermín: *Resumen de las Actas y Tareas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Oviedo desde 1º de febrero de 1868 hasta la fecha leído por su vocal secretario el lic. D. Fermín Canella Secades en la sesión ordinaria celebrada el 13 de diciembre de 1870*, Imprenta de Eduardo Uría, Oviedo, 1871, p. 7.

<sup>37</sup> GARRIGA Y PALAU, Francisco Javier: *Resumen de Actas y Tareas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Oviedo desde 1874 a 1912*, Imprenta de Flórez, Gusano y comp.<sup>a</sup>, Oviedo, 1915, p. 26.

<sup>38</sup> También hay que decir que para algunos los valores artísticos de la iglesia pasaron desapercibidos, caso de Martínez Marina, que la describe como de «tres naves tilladas de madera sin tener cosa notable sino la bárbara inscripción que se lee en el arco de la capilla mayor», cit. ALOS, Fernando de y DUQUE DE ESTRADA, M<sup>a</sup> Dolores: ob. cit., p. 69.

<sup>39</sup> GARCIA MIJARES: ob. cit., p. 46.

<sup>40</sup> «...aquellas construcciones, mezcla de antiguas y de modernas que medio ocultas entre los árboles parece que les da como vergüenza de presentarse á nosotros en tal estado de abandono y decadencia», cit. FORONDA, Manuel de: *De Llanes á Covadonga. Excursión geográfica-pintoresca* (1ª ed. El progreso Editorial, Madrid, 1893), red. (Temas de Llanes, 63), El Oriente de Asturias, 1993.

<sup>41</sup> «Pero que seguro nadie imagina es que aquella iglesia que allí aparece abandonada y próxima á convertirse en ruinas ofrezca tanta importancia arqueológica...» «... las tradiciones e historia de este monasterio, anciano venerable que... se dispone á terminar sus días bajo el rudo golpe de la piqueta demolidora...», cit. FORONDA, ob. cit., pp. 103 y 104.



con goteras y las aves anidando entre las tejas<sup>42</sup>. Fermín Canella hace una descripción muy similar en 1896<sup>43</sup>.

## II. ESTUDIO DE LAS CONSTRUCCIONES

### a) *La iglesia*

Si en un primer momento Bedón fue un monasterio familiar, la posterior abadía benedictina hubo de heredar de éste unas dependencias similares a las de una granja y una iglesia, o cella, prerrománica o protorrománica, que hubieron de ser<sup>44</sup> sustituidas por unas nuevas edificaciones acordes con los nuevos usos.

No sabemos si la abadía de San Antolín contó con dependencias monásticas medievales canónicas, esto es: un claustro con diversos recintos a su alrededor (dormitorio, refectorio, sala capitular, etc.)<sup>45</sup>, pero analizando el terreno comprobamos que éste no ofrecía demasiadas facilidades para emplazar la abadía. En la zona meridional hay poco espacio para localizar las dependencias básicas y las zonas este y norte son cenagosas (al menos en la actualidad), así que parece poco probable que se edificase en ambos costados de la iglesia. Además, la gran portada meridional resulta excesiva como acceso de claustro, dado su tamaño y su ubicación en un cuerpo saliente y la presencia de las tres ventanas que la flanquean descartan la posibilidad de que se hubiese pensado adosar un edificio a este frente. Consideradas todas estas circunstancias, lo más probable, a mi juicio, es que desde un primer momento las dependencias monásticas de Bedón se localizasen donde se ubican las actuales: alrededor de una especie de patio abierto ante el imafrente de la iglesia, una disposición poco ortodoxa que se repite en el priorato benedictino de Santa María de Mave, Palencia<sup>46</sup>.

<sup>42</sup> FORONDA: ob. cit., pp. 108 y 111.

<sup>43</sup> «Hay que acudir en tiempo, á fin de conservar y salvar lo que queda, sino viene á tierra, como amenaza por su ruina, la casa religiosa que distinguieron los de Aguilar y Posada...», cit. CANELLA SECADES, Fermín: *Historia de Llanes y su concejo*, p. 208.

<sup>44</sup> Es innegable que la iglesia, el conjunto monástico de Bedón, precisa una restauración, pero no es menos cierto que ésta debería de ir acompañada de investigaciones arqueológicas que nos permitieran aclarar muchas de las cuestiones pendientes que señalo en este trabajo.

<sup>45</sup> Hay que tener en cuenta que éste se localiza habitualmente en el costado meridional de la iglesia y que, en nuestro caso, en esta zona intervino Luis Menéndez-Pidal alterándola, pero, a pesar de ello, la única posibilidad de precisar categóricamente si existió o no un claustro en Bedón sería el análisis arqueológico acompañado, en su caso, del estudio histórico-artístico y la datación de los materiales localizados.

<sup>46</sup> En Mave las dependencias más antiguas se organizan en torno a una explanada localizada ante la fachada oeste de la iglesia, mientras que en el claustro meridional es obra del siglo XVII.

Fueran cuales fuesen su aspecto y localización, lo cierto es que las dependencias abaciales de Bedón sufrieron, al menos, un incendio que destruyó su archivo y los documentos que algunos particulares habían depositado en él. Este desastre acaeció en el siglo XVI, cuando Bedón era ya priorato de Celorio, y cabe la posibilidad de que se llevara a cabo la reconstrucción de las dependencias adaptándolas a la nueva función.

La iglesia de San Antolín comenzó a erigirse, si nos atenemos a la inscripción de la cabecera, alrededor del año 1205<sup>47</sup>. Es de dimensiones regulares, incluso destacadas dentro del conjunto del románico asturiano, pero no alcanza la monumentalidad de las grandes abadías, caso de Santa María de Valdediós. Se fabricó con mampostería irregular, reservándose el sillar bien escuadrado para los ángulos, contrafuertes y elementos destacados de la edificación: soportes, vanos, portadas, alero. La cubierta es de madera para las naves y abovedada en las zonas de especial sacralidad: el crucero y la cabecera. Se señaló especialmente el tramo central de crucero cubriéndolo con una sencilla bóveda de ogivas.

Tiene **planta** basilical con tres naves, crucero no destacado en planta y tres ábsides, más grande el central, que se precede de tramo recto. Las naves son rectangulares, la central ligeramente más ancha. El crucero consta de tres tramos, el central cuadrado y los laterales rectangulares. Hay tres portadas: la oeste y la meridional, con varias arquivoltas en derrame sobre cuerpo saliente con tejazoz, y la norte, con arco apuntado y guardapolvo. Este esquema puede identificarse, a priori, con el de las abadías benedictinas, de las que también se toma el cimborrio cuadrado que señala el crucero al exterior, pero estas soluciones al uso de los monjes negros se combinan con una estética en clara relación con los presupuestos desornamentados cistercienses. Las similitudes de la planta de la iglesia de Bedón con las de Valdediós, Armenteira y Sandoval, todas ellas cistercienses que parten del esquema benedictino, ya fueron señaladas en su momento por la profesora Etlvina Fernández González<sup>48</sup>, pero no debemos olvidar que en Asturias se repite también el mismo planteamiento en las iglesias de otros cenobios benedictinos o cistercienses (Villanueva de Oscos, Valdediós, Obona, Cornellana, Villanueva de Cangas, Tina) y en parroquiales destacadas, como Villanueva de Teverga o San Vicente de Serrapio<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> Aproximadamente una década más tarde, en 1218, el maestro Gualterio iniciaba la edificación de la iglesia de Santa María de Valdediós, que remató hacia 1225 y que guarda evidentes relaciones estilísticas con la de Bedón. Sobre la iglesia de Santa María de Valdediós Vid: FERNANDEZ GONZALEZ, Etlvina: «El cister en el valle asturiano de Boiges en el primer tercio del siglo XIII. Aspectos histórico-artísticos», *Semana de Historia del monacato cántabro-astur-leonés*, Oviedo, 1982, pp. 389-419; GARCIA CUETOS, M<sup>ª</sup> Pilar: «El monasterio cisterciense de Valdediós. Datos para su estudio», *B.I.D.E.A.* XLVI, Oviedo, 1992, pp. 183-209 y «Reseña del conjunto artístico y monumental de Valdediós», *Valdediós*. Arzobispado de Oviedo. Caja de Asturias, Oviedo, 1993, pp. 11-31.

<sup>48</sup> FERNANDEZ GONZALEZ, E.: ob. cit., p. 51.

<sup>49</sup> Para todo el tema de la clasificación del románico asturiano remito a: ALVAREZ MARTINEZ, M<sup>ª</sup> Soledad: «El románico», *Enciclopedia Temática de Asturias. Arte I*. Silverio Cañada, 1981.

Las naves se separan mediante pilares cruciformes que sostienen los arcos sobre los que se apoya la **cubierta** de armadura de madera vista de las naves. Presentan basas muy potentes con molduras de bocel, se componen de sillares regulares y se rematan mediante otra moldura, en este caso de caveto. De cada uno de ellos parten dos arcos doblados y apuntados sin ningún tipo de adorno. Sobre el crucero se levanta una bóveda de ogivas y sobre los espacios laterales del mismo bóvedas de cañón apuntado, la misma solución que vemos en el tramo recto del ábside central. Este y los laterales se cubren con bóvedas de horno. La complejidad de las cubiertas a la altura del crucero tiene sus repercusiones en los **soportes** y los pilares dispuestos entre las naves y el crucero y junto al ábside central presentan ya una disposición acodillada y columnas adosadas en los frentes orientados al tramo central del crucero. Se trata de medias columnas con basas compuestas por plinto, toro, pequeña escocia y torindo y decoradas con unas garras en forma de hoja plana y ligeramente lanceolada, idénticas a las que aparecen en la iglesia de Santa María de Valdediós. Los **capiteles** son robustos, con collarino y vaso trapezoidal, y se decoraron únicamente los cuatro del tramo central del crucero, que muestran un repertorio ornamental de estética cisterciense. En los inmediatos a la nave central vemos grandes hojas nervadas con los extremos vueltos engolando bolas dispuestas en pisos, en el tercero las hojas arrancan de un collarino soguedado y en el cuarto cintas ovoides y entrelazadas envuelven hojas dispuestas hacia abajo y tratadas, como las del anterior, con una línea vertical y otras oblicuas. Estos tres modelos de capitel aparecen en Santa María de Valdediós y, en el caso del que presenta grandes hojas nervadas, en el monasterio bernardo leonés de Gradefes, lugar en el que también se documenta a un maestro Gualterio<sup>50</sup>.

Las dos *ogivas* de la bóveda son muy robustas y se les resta pesadez adornándolas con tres bocelos. Se imbrican de forma bastante precisa, ya que su trazado está perfectamente controlado, y en la clave se dispuso una flor. Las *colas* que rematan los bocelos centrales no reposan sobre la ménsula, sino que se superponen a ella, y se adornan con un motivo avenerado. En el extremo de una hay, además, motivos de ochos formando una cruz y debajo una hoja del tipo de la de los capiteles, y en otra unos arquillos o medios círculos enfilados.

La relación entre cubierta y soportes es aún torpe y se resuelve de forma primitiva, como corresponde al tardorrománico en el que la adecuación de los ele-

---

<sup>50</sup> La profesora Etelvina Fernández señala la posibilidad de que el mismo «domnus Gualterius, magister pontis de Gradefes», que en 1202 aparece como confirmante en una escritura, se encargase de las obras de los monasterios de Gradefes, Sandoval y Valdediós, cit.: FERNANDEZ GONZALEZ, Etelvina: *La escultura románica en la zona de Villaviciosa (Asturias)*, p. 51. Las evidentes relaciones entre las iglesias de Santa María de Valdediós y Bedón plantean la cuestión de si tendríamos que vincular a un taller relacionado con ese enigmático maestro la de San Antolín.

mentos supuestamente dinámicos al soporte no responde aún tanto a la mecánica arquitectónica como a efectos estéticos<sup>51</sup>.

**Los ábsides** se hallan ligeramente levantados sobre el nivel del solado de las naves y el crucero y se articulan mediante dos impostas de caveto que delimitan la zona ocupada por los vanos. El central tiene tres ventanas con arquillos de medio punto de acusado derrame interno y guardapolvo, mientras que en los laterales se abre una sola ventana de arco ligeramente apuntado, derrame interno y sin guardapolvo.

Sobriedad, depuración y una clara articulación de los elementos son las características más sobresalientes de la iglesia. En las naves laterales una imposta de caveto corre por los muros a la misma altura que la de los ábsides. Los muros están enlucidos, si bien con la carga bastante deteriorada, y las impostas, marcos de vanos, arcos y soportes destacan frente al paramento, señalándose de esta manera los elementos fundamentales de la estructura. Los marcos interiores de las tres portadas se componen de un gran arco apuntado con guardapolvo y las ventanas de las naves se disponen sobre la imposta y se rematan mediante guardapolvo.

En la actualidad, el interior del templo presenta un aspecto totalmente desnudo ya que el mobiliario litúrgico ha desaparecido con excepción de una pila de agua bendita neogótica localizada en la nave lateral derecha<sup>52</sup>.

Además, hay un sepulcro y dos laudas junto a la portada oeste. Las descripciones del siglo pasado hablan de dos grandes sepulcros de piedra, aproximadamente de medio metro de alto, colocados a ambos lados de la portada<sup>53</sup>, pero hoy, y como acabo de mencionar, se conserva únicamente el izquierdo, cuya tapa se trasladó al exterior de la iglesia, donde permanece fragmentada, abandonada a su suerte y sin ningún tipo de protección. La cruza una espada flanqueada por dos pequeños escudos con un castillo y una flor de lis que podemos relacionar con el linaje de Posada y conserva una inscripción, que fue recogida por diferentes autores y que finalmente ha sido transcrita por Diego Santos. Mijares ya denunció en su momento el lamentable estado en que se encontraban los sepulcros, con los restos humanos revueltos por el templo, y poco tiempo después Foronda nos informa del avance del deterioro, incluyendo unos dibujos del sepulcro que nos ocupa en su pu-

<sup>51</sup> Sobre el tema de las soluciones constructivas del tardorrománico vid.: BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo: «Primeras manifestaciones góticas en el tardorrománico», *Historia de la Arquitectura Española*, t. 2, Planeta-Exclusivas Ediciones, Zaragoza, 1985.

<sup>52</sup> Esta pieza es muy similar a una pila bautismal que se conserva en el cementerio de Naves, a donde fue trasladada desde la parroquial de esa localidad, y que debe proceder de la iglesia de Bedón.

<sup>53</sup> GARCIA MIJARES: ob. cit., p. 46, se refiere el autor a «dos sepulcros en forma de ataúd que se encuentran á uno y otro lado de la puerta principal, se hallan desnudos de todo adorno, si se exceptúa una espada y dos pequeños blasones esculpidos en el uno, y en el otro un tosco y gastado relieve del calvario y un águila dentro de un escudo».

blicación<sup>54</sup> y señalando como característica más sobresaliente del mismo el grosor de la base de la caja. Esta reposa sobre un basamento, tiene una altura aproximada de medio metro, con mayor elevación en la cabecera, y presenta los cuatro frentes decorados. En los extremos vemos un escudo muy similar al de una de las laudas incrustadas en el suelo<sup>55</sup>, flanqueado por dos bandas con tetrapétalas de talla acusada y botón central. En los lados largos de la caja se ordenan tres encasamientos con sus correspondientes escudos y sendas bandas con tetrapétalas en los ángulos. Entre los tres escudos se intercalan otras dos bandas, una con dos líneas paralelas en zig-zag y flores de tres hojas muy simples y la otra con entrelazos rematados por hojas triangulares y grandes hojas nervadas. Las laudas conservadas en el suelo de la iglesia también parecen bajomedievales. Una de ellas tiene cabecera semicircular y un gran báculo que la atraviesa en vertical con una inscripción que no me ha sido posible interpretar. La otra es muy simple y únicamente presenta un escudo, sin más ornamento que un águila<sup>56</sup>. Además, había también enterramientos en la cabecera y en el crucero, ya que en el ábside central vemos un gran hueco, en el que debía de haberse incrustado un sepulcro, y también se conserva un arcosoleo colocado en el costado derecho de la nave meridional, próximo al ábside lateral, del que restan el arco apuntado con guardapolvo y múltiples piezas apiladas en la nave; una muestra más del abandono de la iglesia.

Al exterior, la iglesia presenta mampostería vista, aunque existen restos de enlucido. Destaca el juego de volúmenes que pone de manifiesto la estructura interior: la nave central se alza por encima de las laterales y también el crucero se marca en altura, los ábsides quedan en un nivel inferior respecto al crucero y es patente una acusada diferencia de altura entre el principal y los laterales. Este escalonamiento de niveles, el juego de líneas rectas y curvas, es característico de las iglesias románicas.

En la iglesia de San Antolín se constata también la mixtura entre elementos de tradición románica y otros que podrían calificarse *de protogóticos*, como los arcos de medio punto y los apuntados.

<sup>54</sup> FORONDA: ob. cit., pp. 109-110.

<sup>55</sup> El escudo presenta un águila con la cabeza de perfil, dos grandes alas extendidas, unas garras muy expresionistas y desproporcionadas y tratada mediante unas líneas horizontales y verticales que semejan plumas totalmente esquemáticas.

<sup>56</sup> El último estudio de los sepulcros de Bedón data de 1989. Plantea una visión global de Asturias dividiéndola en zonas con centros con laudas y sitúa a Bedón en la zona costero-oriental (con cinco centros, San Zadornín, Valdediós, Gobiendes, Bedón y Tina) y en un área «*estéticamente relacionada*» con los centros de San Antolín, San Pedro de Plecín y Santa María de Tina, aunque de los sepulcros de Bedón analiza únicamente el decorado con un báculo, mencionando que se trata de una lauda del tipo de las de cabezal semicircular y que tiene grabado un nombre «*probablemente el del difunto*». Igualmente señala que el «*Área de Bedón*» presenta laudas «*de formas tardías, de carácter rural*». Cit. HERRERA MENENDEZ, Julio: «Laudas medievales en Asturias», *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española, T. II Comunicaciones*, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1992, pp. 252-262.

En el imafronte se abrían sendas saeteras en las naves laterales, aunque ahora la izquierda está cegada, y bajo el piñón del tejado de la nave central, remodelado por la base de la espadaña, vemos otra saetera. Dos contrafuertes señalan la unión de la nave central con las laterales, enmarcando en cuerpo saliente en el que se localiza la **portada**. Esta fue restaurada por Luis Menéndez-Pidal y de la original restan el basamento, algunos fustes de columnas y los arcos interiores. Por el momento, el color de la piedra permite diferenciar los elementos repuestos con nitidez y podemos comprobar que, aunque no es improbable que ambas fueran muy similares, Menéndez-Pidal convirtió este vano en una copia casi literal del meridional. Se compone de cinco arquivoltas apuntadas, con el acusado derrame característico de las portadas de cronología avanzada, bajo las que corre una imposta de caveto con una fina incisión que se quiebra siguiendo el movimiento impuesto por el abocinamiento de los arcos y unifica la zona de los capiteles, como es habitual también en las portadas definidas como *protogóticas*. Los capiteles, troncopiramidales, no presentan decoración. Tienen collarino marcado y unas basas, similares a las de las columnas de los pilares del interior de la iglesia, con plinto, toro mayor, pequeña escocia y torindo, así como unas garras muy simples a modo de lengüetas. Las arquivoltas segunda y cuarta presentan el ángulo decorado mediante tres bocelos, en cambio, entre ellas, la tercera está animada mediante mediascañas, esta alternancia contribuye a animar el conjunto. El intradós y la rosca de la arquivolta exterior se decoran con medios círculos enfilados y afrontados hacia el bocel que producen el



*Imafronte de la iglesia de San Antolín y edificios del priorato*

efecto de una decoración de lobulado de tipo zamorano, una solución que podemos ver también en los vanos del cimborrio de la colegiata de Toro. El guardapolvo se anima mediante un ligero moldurado con bocel y dos incisiones flanqueándolo. Sobre la portada, el cuerpo saliente se remata con tejazoz de alero tratado con moldura de gola y de diez canecillos decorados con diversos motivos historiados, que contrastan vivamente en un conjunto caracterizado por la depuración y por el aniconismo del interior de la iglesia. Son el único indicio de que nos encontramos ante un monasterio benedictino, ámbito en el que la escultura narrativa no sólo tenía cabida, sino que era considerada complemento necesario de la arquitectura. Los motivos figurativos de estos canecillos son copia de los de la portada lateral y no podemos asegurar que sean réplica de los originales. En el del extremo izquierdo vemos un personaje vestido con una túnica corta que ataca a un jabalí con una lanza; en el segundo un ave; en el tercero una figura sentada, vestida con túnica y que tañe un instrumento de cuerda; en el cuarto un animal de aspecto feroz sentado sobre sus cuartos traseros que vuelve la cabeza de fauces abiertas enseñando los colmillos; en el quinto una figura de pie, que levanta con sus brazos un objeto cuadrado, una juglaresa con un pandero; en el sexto un personaje con lanza en la mano izquierda, tocando un olifante, por lo que su rostro presenta las mejillas hinchadas, y flanqueado dos perros; en el séptimo un personaje en pie y otro efectuando acrobacias; en el octavo motivos de entrelazos; en el noveno un ave que picotea algo entre sus patas y en el décimo otro animal fantástico de aspecto feroz o demoníaco.



*Fachada meridional de la iglesia*

Sin duda, el **frente** más destacado de la iglesia es el **meridional**. En el cuerpo de la iglesia se abren la gran portada y dos ventanas que arrancan sobre una línea de imposta, a la misma altura que la correspondiente del tramo del crucero, todas ellas con arquivillos ligeramente apuntados, derrame abocelado y guardapolvo.

Como sucedía en el imafronte, el elemento más destacado es la gran **portada**, cuyas dimensiones resultan un tanto desproporcionadas respecto al conjunto de la iglesia, ya que se compone de seis arquivoltas, una más que las de la portada principal, alcanzando un gran desarrollo en anchura y mostrando fuerte abocinamiento. Las arquivoltas están ligeramente apuntadas y reposan sobre una imposta de caveto, faltan las columnas que debían soportarlas. La interior se dejó lisa, la segunda se decora en su ángulo con un bocel flanqueado por dos bocateles, la tercera con media-caña, la cuarta con bocel, la siguiente con los círculos enfilados a modo de lóbulos y la sexta con bocel. Remata el conjunto un guardapolvo. Los diez canecillos muestran diferentes motivos decorativos. En el del extremo izquierdo vemos un ave boca abajo picoteando algo entre sus patas; en el segundo un personaje con túnica larga que parece tocar un instrumento, quizás una flauta, acompañado de un acróbata; en el tercero un músico con lo que parece un rabel; en el cuarto la juglaresa con túnica larga y pandero cuadrado bajo el que salta un animal, quizás un perro; el quinto es un canecillo aquillado con entrelazos; en el sexto un montero ensarta con una lanza a un jabalí colocado boca abajo; en el séptimo aparece otro montero con lanza, soplando el olifante y flanqueado por dos perros; en el octavo se recurrió a la decoración geométrica y en el noveno y en el décimo vemos sendos animales de aspecto fantástico y feroz, uno sentado de espaldas sobre los cuartos traseros y con la cabeza de fauces abiertas vuelta y el otro sentado de frente y con la boca cerrada.

Aunque puede considerarse que estos motivos forman parte de un repertorio manejado únicamente con criterios decorativos, es posible que las escenas de montería pudieran guardar relación con la leyenda de la fundación de Bedón y las aficiones cinegéticas del conde don Munio y me parece obvio que **los canecillos se agruparon por temas**. De esta forma, aparecen juntos los tres modillones de tema juglaresco, en el centro el músico sentado y flanqueándolo el juglar y la juglaresa, escenas que se repiten en diferentes iglesias del grupo de Villaviciosa<sup>57</sup>, como los juglares en pie tocando pandero y vihuela de Santa Eulalia de la Lloraza, Cenero y Lugás, o los dos capiteles del interior de la iglesia de Amandi, en los que vemos el músico, los acróbatas y la juglaresa con el pandero cuadrado en una composición idéntica a la de nuestros tres canecillos. A este grupo de tres modillones relacionados por su temática sigue el de los entrelazos, a modo de signo de puntuación, y a

<sup>57</sup> Sobre los temas juglarescos del románico villaviciosino vid: FERNANDEZ GONZALEZ. Etelvina: *La escultura románica...*, p. 139 y ss. y «Temas juglarescos en el románico de Villaviciosa (Asturias), *Estudios Humanísticos y Jurídicos*, León, 1977.



continuación aparecen los de tema cinegético, el cazador con el jabalí y el montero tocando el olifante con los perros, figuraciones que también son muy comunes en el románico de la zona de Villaviciosa, como señala la profesora Fernández González<sup>58</sup>, y con las que las de Bedón comparten la particularidad de mostrar la caza de jabalí con los monteros atacando a pie al animal, alancetándolo y tocando el olifante, tal y como los vemos en los relieves de Narzana, Amandi, La Lloraza, La Oliva y Ceares.

**La cabecera** se organiza con los tres ábsides articulados con contrafuertes escalonados y una par de impostas de caveto localizadas a la misma altura que las que veíamos en el interior.

En la **fachada norte** se repite el mismo esquema de la meridional, con la articulación mediante impostas y vanos, pero esta zona, que debía de ser el lugar destinado principalmente a inhumaciones y en la que se sucedieron algunos añadidos, resulta difícil leer.

En primer lugar, hay un cuerpo cuadrado adosado a la altura de la portada norte, muy cercano al imafronte, unido a las estructuras residenciales que se alinean con la nave y que muestra en su flanco este un muro de mampostería en el que se abre un arco trazado de forma irregular al exterior, pero con una rosca de dovelas bien talladas que descansa sobre gruesas impostas de caveto, ahora retalladas, en su cara interior, por lo que queda claro que fue concebido para ser visto desde ese lado. En segundo lugar, la apertura de la portada norte, que se abre ahora dentro del recinto añadido, hizo necesario un replanteo sobre la marcha de la obra de la iglesia, ya que su guardapolvo irrumpe en la imposta que corre por todo el flanco de la misma. Finalmente, sobre la portada hay otra moldura sostenida por unos canecillos muy simples aptos para sostener un tejadillo a modo de pórtico y que enlaza con una tercera imposta que corre sobre la pared en que se abre el arco que aludí anteriormente.

Analizando todo esto, podemos establecer la hipótesis de que hubo un recinto adosado junto a la portada norte al que se accedía mediante el arco colocado en ángulo con ella. Semejante dependencia, dada su ubicación, hubo de ser concebida como una capilla funeraria bajomedieval de dotación privada y analizando el muro de la nave lateral pueden leerse indicios de ella: restos del enjarje de un muro y huellas del trazado de una bóveda. Posteriormente esa capilla pudo derruirse y uno de sus muros, el de la fachada, se reutilizó para crear una nueva dependencia, a modo de pórtico, ante la portada de la iglesia, enlazándolo con las dependencias del priorato<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> FERNANDEZ GONZALEZ. Etelvina: ob. cit., p. 126 y ss. y «Escenas cinegéticas del románico de Villaviciosa», *B.I.D.E.A.*, 105-106, pp. 167-179, Oviedo, 1982.

<sup>59</sup> Estas conjeturas precisan de confirmación arqueológica, ya que me baso únicamente en lectura de muros y no puedo tener certeza de lo que supongo. De todas maneras, sería muy interesante poder precisar si existió esa hipotética capilla o dependencia al norte y de qué manera se elaboró la unión de esa zona el resto de las dependencias.

Como mencioné más arriba, la planta de la iglesia de San Antolín responde al esquema de iglesia del románico asturiano vinculada a centros monásticos o parroquiales destacados, aunque recurre a la cubierta de madera para las naves, solución más característica de iglesias de menor importancia o de prioratos. No faltan ejemplos similares en Asturias, caso de Obona; en Palencia, caso de las iglesias de San Isidoro de Dueñas, con pilares cruciformes para las naves y más complejos para el crucero, o Santa María de Carrión, que presenta una planta muy similar a Bedón, con crucero no marcado en planta, pilares cruciformes en las naves y con columnas adosadas en el crucero y mayor desarrollo de la portada meridional; o en Zamora caso de la iglesia de Santa María del Azoque de Benavente, que mantiene la misma convivencia de pilares cruciformes y otros más complejos. Se trata, por lo tanto, de una solución que tiene que ver fundamentalmente con iglesias concebidas con diferentes tipos de cubiertas, tanto las de cañón unidas a las de ogivas, como en este caso en el que se combinan con la armadura de madera.

En las primeras manifestaciones góticas del tardorrománico es característica esta mixtura de los soportes y la falta de adecuación entre éstos y las cubiertas. Menciona el profesor Bango Torviso que, al experimentar con las primeras bóvedas de cruceros, para establecer la relación entre los elementos supuestamente dinámicos de la bóveda y los del soporte se recurre a esquemas no tanto mecánicos, como estéticos, ya que los muros y los pilares estaban dotados del suficiente grosor como para soportar su peso. Se procede en este momento a la creación de nuevos elementos para permitir que los nervios apoyen, caso de las colas-ménsula que vemos en nuestra iglesia y que son características de muchos edificios cistercienses<sup>60</sup>. Así que San Antolín es una iglesia tardorrománica en la que ya se experimenta con soluciones más propias del gótico.

En Asturias encontramos soluciones de transición similares en la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Valdediós, con la que la de Bedón guarda relaciones bastante evidentes. La de Santa María es una iglesia de mayor envergadura, de planta similar, pero con crucero marcado, totalmente abovedada y con soluciones de soportes más complejas, aunque también se constata la inadecuación entre ellos y las cubiertas, pero donde ambos templos muestran una relación clara es en la estética de carácter cisterciense que los une. En ambos casos, si nos olvidamos de las portadas (más románicas en Valdediós y sin decoración figurada) se manejan los mismos conceptos, característicos, por otra parte, de los edificios cistercienses: depuración ornamental, aniconismo, luminosidad y ausencia de torres, un elemento que aparece, en cambio, en el cercano monasterio de Celorio.

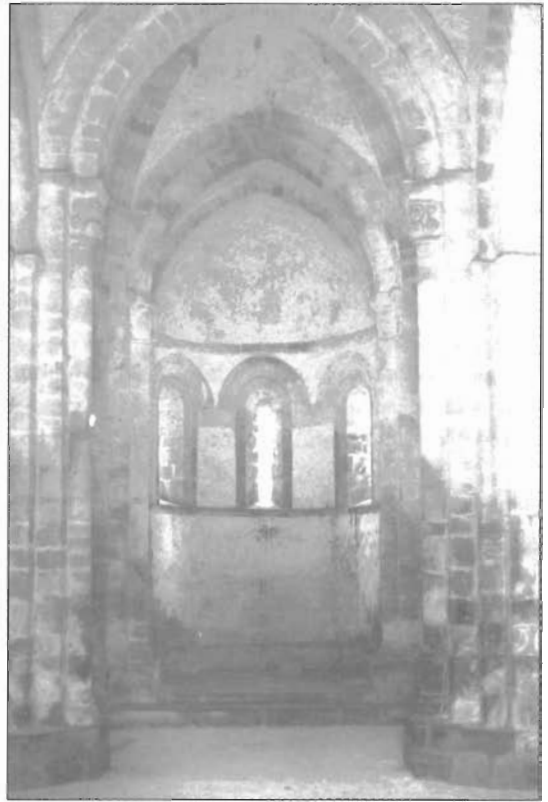
Por sus características generales, la iglesia de Bedón se asemeja a las iglesias cistercienses de la última fase constructiva, situada alrededor del 1200, en la que se

---

<sup>60</sup> BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo: «Primeras manifestaciones góticas en el tardorrománico». *Historia de la Arquitectura española t. II*. Planeta, 1985, pp. 410-415.

mantiene una inercia de esquemas benedictinos y románicos unidos a los principios de la Orden. Este sería el caso de Santa María de Armenteira, con cubierta de madera en las naves, pilares acodillados sin columnas adosadas, crucero no marcado en planta y tres ábsides semicirculares escalonados; o de Santa María de Sandoval y San Martín de Castañeda, más similares a Valdediós, con naves cubiertas con bóvedas de cruceros, crucero marcado y soportes más complejos con columnas adosadas.

En el caso de Valdediós, a esta similitud de esquemas arquitectónicos, hay que unir, como vengo repitiendo, la del repertorio decorativo. Los cuatro capiteles del crucero de Bedón son idénticos a otros tantos del monasterio de Valdediós y la decoración de los nervios del



*Interior de la iglesia. Abside central*

crucero también es muy similar en ambos templos, por lo que cabría suponer que un mismo taller, o un grupo de artífices vinculados al de Gualterio de Valdediós, trabajó en Bedón, adaptando sus esquemas a las necesidades propias de un monasterio menor y a la circunstancia de que pertenecía a la orden benedictina.

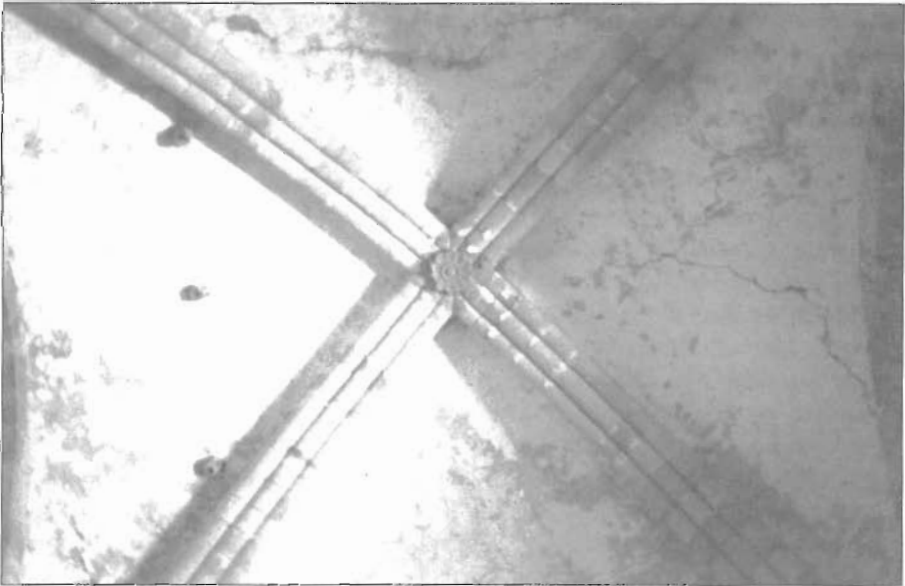
En mi opinión, la de San Antolín es una iglesia que debe vincularse al llamado **Grupo del Románico de Villaviciosa**, y guarda estrecha relación con el taller de Santa María de Valdediós, aunque, de tomar como punto de referencia la inscripción que fecha su construcción alrededor del año 1205, habría que pensar que la Ilanisca se comenzó a erigir unos años antes que villaviciosina. Dado que se tiene referencia de un maestro Gualterio presente en Gradefes en el año 1202 y de un maestro Gualterio activo en Valdediós en el 1218, entre ambos edificios podría colocarse nuestra iglesia y, como la profesora Fernández González había señalado ya las relaciones entre las iglesias de Sandoval, Gradefes y Valdediós, suponiendo la presencia en todas ellas del taller de Gualterio, pienso que también cabe incluir en ese grupo de templos la de Bedón. Asimismo, las relaciones estilísticas entre Val-

dediós y Bedón abundan en la tesis de que la influencia ejercida por el taller de Gualterio desborda los límites de la comarca villaviciosa.

*b) Las dependencias «monásticas»*

Como ya sabemos, se disponen alrededor de las explanda abierta ante la iglesia y se cierran mediante una cerca. En las fotografías del siglo pasado es visible que un lienzo de muro unía el edificio de la derecha con el flanco meridional de la iglesia a la altura del imafronte, delimitándose de esta manera un recinto cuadrado delante de ella al que no tendrían acceso los fieles, que ingresarían en el templo por la portada sur.

El bloque de la izquierda está ahora unido a la nave norte del templo, pero es probable que en principio no fuera así y que desde una puerta localizada en el extremo este del edificio se accediera al flanco de la iglesia, junto a la portada norte. De planta rectangular, tiene tres fachadas. La septentrional muestra diferentes añadidos y remodelaciones, pero la mayor parte de los vanos, con marcos de sillares rectangulares, parecen originales. La fachada oeste debía tener en el piso superior un par de ventanas, con marcos de sillares rectangulares, flanqueando un escudo. Ahora se ha remodelado la ventana de la izquierda, colocando en su lugar un balcón, y en el bajo se abrió un vano, que luego fue cegado. La fachada meridional consta de un cuerpo cuadrado con una ventana similar a las anteriores, una puerta



*Cubierta del Crucero*

rectangular en el bajo y un balcón añadido posteriormente, a continuación hay otro tramo que cuenta con un pórtico sostenido con pilares cuadrados de piedra y encima una galería acristalada flanqueada por dos balcones y más allá una zona en la que apenas se abren vanos.

El bloque izquierdo se concibe como un paralelepípedo al que se le han añadido dos dependencias en los costados norte y sur, la primera apenas un cobertizo. Las fachadas se organizan con vanos de marcos de sillares rectangulares que se colocaron con criterios funcionales. La más cuidada es la oeste, en la que vemos un piso alto con tres ventanas y uno bajo con otra ventana y una puerta de marco simple. Mientras que el bloque norte está concebido para acceder a él desde el patio, el sur tiene acceso desde fuera del mismo.

Los bloques están unidos por un muro que delimita los espacios del priorato y en el que se abre una puerta localizada junto al edificio izquierdo. Aunque han experimentado diversas transformaciones, presentan sendas inscripciones que permiten fechar el grueso de la obra de remodelación del conjunto en el siglo XVIII<sup>61</sup>.

### III. POSIBLE EVOLUCION DE LAS EDIFICACIONES Y LAS RESTAURACIONES DE LUIS MENÉNDEZ-PIDAL

Ya señalé que la cuestión más compleja de aclarar a la hora de analizar el conjunto de Bedón es el tema de la existencia de dependencias monásticas, aunque no parece que la abadía de San Antolín llegase a contar con recintos comunitarios que respondiesen a las soluciones características de los cenobios benedictinos. Es probable que contara únicamente con una especie de patio comunitario muy simple con edificios alrededor, cerrado mediante muros, casi como lo vemos ahora. En el siglo XVIII se procede a una reconstrucción, o remodelación general, y también cabe la posibilidad de que en este momento se estableciese la comunicación entre esas dependencias y la puerta norte de la iglesia, paso que no existió desde un primer momento, como ya sabemos.

Posteriormente, las construcciones dieciochescas experimentaron algunas transformaciones. En la fotografía publicada por Canella en su *Historia de Llanes* podemos ver que la casa norte tenía un corredor de madera de tipo popular en lugar de la galería acristalada actual, y dentro de la iglesia también hubo cambios. En primer lugar, se fueron eliminando los sepulcros de la nave<sup>62</sup> y también

<sup>61</sup> En el de la izquierda se lee: SIENDO ABAD VELARDE EN 1713 y en el de la derecha: ESTA CASA HIZO A SU COSTA FR. ANTONIO DIAZ, HIJO DE CELORIO. SIENDO ABAD EL MAESTRO TOSA, 1738.

<sup>62</sup> La caja de la derecha puede ser la que ahora está colocada en la zanja meridional abierta por Luis Menéndez-Pidal.

desapareció una tribuna de madera que estaba colocada a los pies de la iglesia, como permite comprobar las huellas de los enjarjes de las cabezas de las vigas en muros y pilares. En el ábside principal había un retablo y una imagen de San Antolín que databan del siglo XVI, a juzgar por el aspecto que presentan en las fotografías del siglo pasado, y que debieron de trasladarse la parroquial a Naves, en la que se conservan dos tablas del mismo y la imagen de San Antolín, todos ellos muy repintados.

Por último, Luis Menéndez-Pidal llevó a cabo varias campañas de restauración en la iglesia de San Antolín entre los años 1951 y 1968, efectuando intervenciones importantes, como la reconstrucción de la portada principal, la apertura del drenaje meridional o el rebaje del nivel interior del edificio.

En la campaña de 1951 se hizo la armadura de la cubierta con madera de castaño que aportaron los propietarios del monumento, se retejó, se remozaron los aleros añadiendo algunas de las piezas de la imposta y, aunque no se especifica en la memoria, a juzgar por su aspecto, parece que se repusieron gran parte de los canchillos<sup>63</sup>. En el proyecto, Menéndez-Pidal señala la necesidad de efectuar campañas posteriores para llegar a lo que define como «*una obra total de restauración que garantice la buena conservación del monumento*».

En 1953 se procedió a la consolidación del muro lateral de la epístola, a la restauración de la portada oeste y al desmonte y posterior reconstrucción de los contrafuertes de los ábsides que, según Menéndez-Pidal, estaban «*movidos y descompuestos*», rehaciendo algunos sillares en piedra «*similar*» a la de los originales. En cuanto a la restauración de la portada oeste, se trataba de completar las arquivoltas que faltaban, labrando nuevas dovelas con piedra similar a la de las originales y uniéndolas con mortero mixto de grueso de junta igual al primitivo. Aunque Pidal señala que pensaba elaborar planos detallados de la operación, éstos no fueron incluidos en el proyecto que remitió al Ministerio, pero en las fotografías tomadas a principios de siglo podemos ver que, efectivamente, faltaban arquivoltas y también el remate del cuerpo saliente de la portada, con sus canchillos y tejeroz. Ya he señalado que la restauración de la fachada incluyó, en la práctica, la reposición de esos elementos, imitándose los modillones de la portada lateral.

En 1955<sup>64</sup> se restauraron los pilares del crucero, procediendo a la excavación y recalce de los mismos para consolidar sus cimientos y «*sustituyendo las piezas de tambores de columnas y elementos de basas, etc.*». Para recalzar los pilares,

<sup>63</sup> A.C.M.C. Sig. C/71068. MENENDEZ-PIDAL, Luis: *Proyecto de restauración de cubiertas en la iglesia de San Antolín de Bedón (Asturias). Memoria descriptiva*, mayo 1951.

<sup>64</sup> A.C.M.C. sig. C/71068. MENENDEZ-PIDAL, Luis: *San Antolín de Bedón (Asturias). Proyecto de consolidación y restauración*, 1955.

Menéndez-Pidal señala en la memoria que habría que excavar «*hasta el terreno firme*», para luego limpiar y dejar un lecho completamente horizontal, donde se vertería el hormigón. Esta operación supuso, casi con toda certeza, la pérdida de datos arqueológicos de interés.

En 1956<sup>65</sup> se procedió a la excavación y recalce de toda la fachada lateral meridional. Si observamos las fotografías de principios de siglo, podremos comprobar que se habían acumulado materiales en esa zona hasta una altura que alcanzaba aproximadamente la mitad de la portada y, dada esta circunstancia, Menéndez-Pidal decidió obtener una nueva rasante junto a la iglesia mediante un rebaje de un metro por cinco. Efectuada esta labor, el zócalo del templo quedó visto y hubo de restaurarse refrentando el muro en las zonas en las que aparecía deteriorado. Finalmente, el recalzado se llevó a cabo por puntos, una vez apeadas las diferentes zonas, con hormigón en masa de 250 kilogramos.

Por lo que se menciona en el pliego de condiciones, también se restauró la portada lateral, recuperando el nivel original del acceso y procediendo a la «*la reposición de elementos deteriorados y la modificación de otros*», en la práctica, a una restauración completa.



*Detalle de uno de los capiteles*

<sup>65</sup> A.C.M.C. sig/71068. MENÉNDEZ-PIDAL, Luis: *San Antolín de Bedón (Asturias). Proyecto de consolidación y restauración. Memoria y pliego de condiciones, 1956.*

En la campaña de 1957<sup>66</sup> se continuó vaciando de depósitos el interior del templo, en este caso procediendo a la excavación de las dos naves laterales, que según Menéndez-Pidal tenían en ese momento un nivel un metro por encima del original «*con tierras y enterramientos que será preciso retirar*». Esta intervención, como las otras que propuso para rebajar la cota del interior y el entorno del monumento, tuvo que haber arrasado con multitud de datos arqueológicos, pero también es probable que la excavación no alcanzase todo el nivel fértil del yacimiento. Según se especifica en la memoria del proyecto, los restos humanos localizados debían recogerse en cajas y volverse a enterrar bajo el nuevo solado de la iglesia en el mismo lugar en que se encontraban y rehaciendo los enterramientos que apareciesen, aunque este extremo no puede comprobarse sin una prospección arqueológica. Además, los restos sobrantes de tierra debían extenderse «*en lugar adecuado, cerca del monumento*» o utilizarse como relleno en zonas donde éstos fuesen necesarios. Menéndez-Pidal afirma también que pretendía analizar todos los restos y vestigios de interés que apareciesen en el transcurso de las obras, pero no aportó dato alguno sobre ese hipotético estudio, limitándose a reponer las laudas y uno de los sepulcros sobre el nuevo pavimento. Una vez renivelado el terreno, debía de apisonarse y, pese a que en el proyecto se especifica que había que colocar un nuevo solado de losas de piedras de arenisca sobre lechada de cemento, finalmente se dispuso el actual de hormigón, una solución generalizada en las intervenciones de Menéndez-Pidal y mucho más barata. Asimismo, se dejó un testigo del nivel primitivo en la nave izquierda y, por último, se restauraron los paramentos que quedaban a la vista con el nuevo nivel del piso de la iglesia.

En la campaña de 1958<sup>67</sup> se remataron las obras de excavación, rebajando la cota en los tres ábsides «*hasta llegar a su nivel, donde se manifiestan señales del primitivo pavimento*», preparando el terreno para recibir un nuevo enlosado de piedra caliza (posiblemente procedente del Naranco), respetando los escalones y colocando las mesas de altar «*existentes en el monumento*». También se procedió al recalce de «*los cuatro pilares exentos de la iglesia*», los de las naves, y a su restauración, reponiendo las piezas deterioradas o perdidas.

En 1968<sup>68</sup> se efectuó un repaso general de las cubiertas, incluyendo el retejo y remoche de las armaduras, labor que ponía fin al proceso de restauración del Monumento. Pero los avatares de Bedón no habían terminado y en la misma memoria nos informa Menéndez-Pidal del peligro que corría la iglesia al haberse desmonta-

<sup>66</sup> A.C.M.C. sig. C/71108, MENENDEZ-PIDAL, Luis: *San Antolín de Bedón (Asturias). Proyecto de excavación y restauración*, 1957.

<sup>67</sup> A.C.M.C. sig./70934, MENENDEZ-PIDAL, Luis: *San Antolín de Bedón (Asturias). Memoria descriptiva*, 1958.

<sup>68</sup> A.C.M.C. sig./70855, MENENDEZ-PIDAL, Luis: *San Antolín de Bedón. Llanes (Asturias)*, 1968.



do la barra que cerraba el paso del mar en las grandes mareas hacia el terreno en el que se asentaba. Ese desmonte fue autorizado por la Dirección General de Carreteras (el propio arquitecto manifiesta su sorpresa por el hecho) para aprovechar los materiales obtenidos del dique en la obra de la carretera de Ribadesella a Llanes y corrió a cargo de la empresa Entrecanales y Tavora, S. A. Menéndez-Pidal se muestra alarmado y señala que *«de no efectuarse las imprescindibles obras de protección, el mar acabaría con el monumento, pues se inunda siempre con las mareas llenas, llegando a subir el agua 0,30 metros sobre el enlosado interior del templo. No me cansaré nunca de pregonar el abuso cometido por el Ministerio, que autorizó tan desgraciadas obras»*<sup>69</sup>. En adelante, el conjunto de Bedón no volvió a ser objeto de ninguna obra de conservación o restauración de interés.

Como he venido repitiendo, Bedón es uno de los monumentos más interesantes y pintorescos de cuantos componen el Patrimonio Histórico de los asturianos y también, dada su localización, uno de los más conocidos. Los numerosísimos viajeros que recorren anualmente el oriente asturiano pueden comprobar, para nuestra vergüenza, el estado de abandono en el que se encuentra desde hace demasiados años, tantos, que la responsabilidad puede considerarse colectiva porque si las autoridades no intervienen, tampoco los asturianos exigimos que lo hagan.

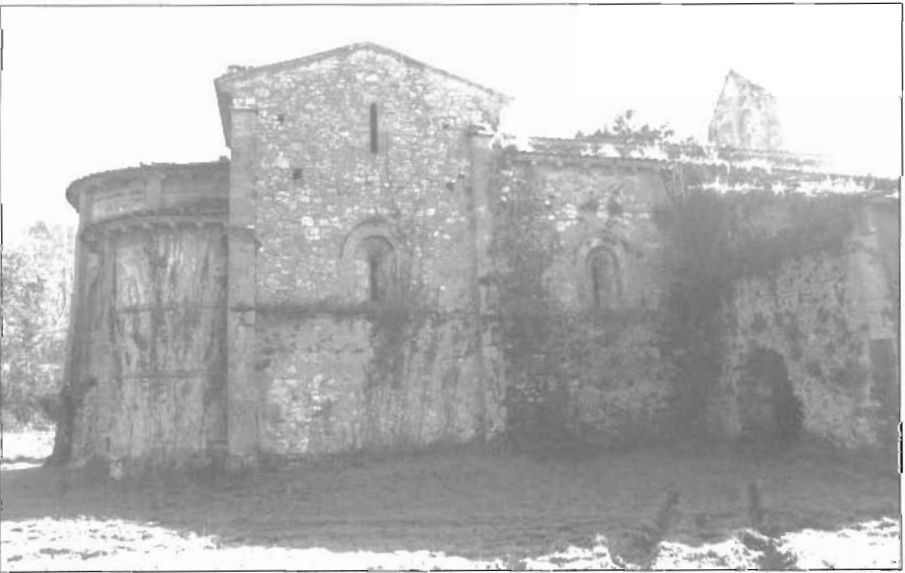


*Detalle de un sepulcro de la iglesia*

<sup>69</sup> Sea por esta circunstancia o no, el hecho de que, en la actualidad, el terreno que circunda el monasterio, especialmente el inmediato al costado norte de la iglesia es una ciénaga.



*Vista general del monasterio*



*Fachada norte con las estructuras adosadas*



*Pilar del crucero, enjarje de nervios y cola sobre el pilar*



*Abside lateral*



*Cabecera de la iglesia*